

18 de Enero de 1971

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT  
DE CATALUNYA

Señor D. Ambrosio Carrion

París

- Pres/LIG -

C O P I A

Mi querido Profesor y amigo:

En su día recibí su carta fecha 9 del corriente. Le ruego quiera disculparme si hasta hoy no me ha sido posible acceder a sus deseos de una rápida respuesta a pesar de mi buena voluntad. Le aseguro que materialmente me ha faltado el tiempo necesario para ello puesto que en estos días he tenido la satisfacción de recibir la visita de significadas representaciones políticas y sindicales de Cataluña y del exilio, de personalidades de la República, del Conselho de Galiza y la del Presidente de Euzkadi.

Como puede suponer estas entrevistas y las que esta semana seguramente he de continuar obedecen a una sola y única idea: reanudar el diálogo interrumpido desde hace años para tratar de llegar a coincidencias políticas así como a una actitud que permita la unidad de todo el sector antifranquista, única manera de realizar una acción positiva.

No hay duda que todos estamos de acuerdo ante esta necesidad si tenemos en cuenta que nuestros sentimientos y deseos se deben no sólo a lo acaecido recientemente en Burgos sino también a nuestra acción de siempre contra el régimen franquista.

Comprendo perfectamente su angustia ante la actual situación y su temor de sufrir una decepción si cuántos combatimos la dictadura no aprovechamos la oportunidad que ésta, bien involuntariamente, nos ofrece. Comparto su inquietud y así lo manifesté claramente en la carta que dirigí el 31 de Diciembre último al Presidente Leizaola.

Pero en estos momentos de graves responsabilidades para todos nosotros considero que seria un error no menos grave dejarnos dominar por una suerte de psicosis provocada por un entusiasmo excesivo, por no acertar a discernir la realidad efectiva que ante nosotros se presenta y también si aceptamos como verídicas las ilusiones nacidas en nuestra imaginación saturada de patriotismo.

A mi entender hemos de prestar especial atención porque el estado de espíritu creado en torno al proceso de Burgos no debe hacernos olvidar lo que realmente deseamos puesto que, en definitiva, dicho proceso es un episodio, quizás el más importante, de un combate que dura ya hace muchos años y que ha de continuar hasta la obtención de la victoria. Considero, además, que nuestra vigilancia ha de ser extrema para evitar que cuanto ha sucedido en estos últimos meses sea motivo de nuevas disgregaciones, en lugar de unir y solidificar el bloque antifranquista.

Es necesario, según mi opinión, tener el valor de aceptar que si bien es indiscutible que la repulsión y las protestas contra la dictadura franquista, tanto en el interior como en el extranjero le han obligado a adoptar una actitud que seguramente no ha sido la que se proponía, es incontestable también que su debilidad se debe a otros factores importantes. En primer lugar a sus propias disensiones provocadas tanto por su política incoherente como por la inmovilidad, las inmoralidades del escándalo Matessa y otros y sobre todo, por su incapacidad de gobierno teniendo en cuenta sus ambiciones de incorporarse a Europa.

Esta situación ha de ser determinante en el futuro. Ignorarla o no atribuirle la importancia que en realidad tiene sería de graves consecuencias para nosotros.

Por lo tanto, antes de adoptar determinadas posiciones hemos de evitar toda confusión, no aceptar nuestros deseos como realidades ni ciertas afirmaciones expresadas con ligereza, como si todo fuera fácil de obtener. Consciente o inconscientemente no podemos alterar la realidad de nuestra situación que si la estudiamos objetivamente veremos que para nosotros es de claridad meridiana. No me cansaré de repetir que si todos, sin partidismo ni demagogia alguna actuamos con lealtad hacia nuestro país, si no caemos en la celada de aceptar informaciones falsas o tendenciosas y si no nos dejamos dominar por entusiasmos inútiles o contraproducentes, conseguiremos nuestros propósitos y no nos equivocaremos como desgraciadamente ha sucedido en otras oportunidades.

Considero primordial este planteamiento para llegar a una comprensión y a coincidencias que son de desear. Deberíamos tenerlo constantemente presente y por esto me ha producido satisfacción leer recientemente la opinión de un político español, antifranquista, residente en el exilio:

" Debemos ser hombres políticos y no niños y debemos comprender una cosa: que mientras no exista una alternativa política articulada, la lucha de masas por sí sola, al no presentar un objetivo real y tangible no decidirá la cuestión.

Tenemos la experiencia de muchos pueblos que han luchado, que luchan años y años y que no acaban de triunfar porque en estos países no ha cuajado todavía una alternativa política real al régimen que se trata de derribar. Tenemos la experiencia de nuestro propio pueblo. "

Estoy plenamente convencido de que esta opinión es unánimemente compartida aunque reconozco que para llegar a aceptarla son necesarios acuerdos y coincidencias que hoy no existen pero que hemos de trabajar sin descanso para obtenerlos.

- 3 -

313

Si me permito exponerle mi pensar y mi posición en estos momentos es por la amistad y la franqueza que Vd. ha tenido al comunicarme las proposiciones que ha recibido ante la actual situación. Con la misma franqueza quiero expresarle que estas proposiciones le honran y por ellas le felicito muy cordialmente. Al mismo tiempo quiero decirle también que si, por los motivos que fueren, considera Vd. conveniente y oportuno darles curso, como sea que conozco perfectamente su patriotismo, de antemano le aseguro que no veo en ello objeción alguna puesto que a mi entender todo esfuerzo para llegar a una acción positiva, que represente realmente las más puras esencias de nuestra tierra, merecen mi estima y respeto.

Esta conducta mía de hoy y de siempre me ha permitido no poner obstáculo alguno cuando me informaron, el mes de noviembre último, de la constitución en Barcelona de un Comité, formado por cuatro catalanes netamente significados en el mundo político y cultural. Este Comité, como supongo no ignora, se propone conseguir una amplia Federación o Unión de todas las Entidades catalanas existentes en Europa y América con el fin de crear un movimiento de solidaridad por estimar que así alcanzarían esta unidad por todos propugnada.

Esta misma línea de conducta, que he procurado siempre tener presente, me permite informarle también que el día 8 del pasado mes de Diciembre recibí la visita de una Delegación que reside en Inglaterra, del "Consell Nacional Català", de Londres, para anunciarme que después de unas reuniones con sus Delegados del interior, en el sur de Francia, había acordado constituir un Gobierno en Cataluña. Consideraban que su primer deber era poner en mi conocimiento esta decisión ya que por encima de las divergencias que puedan existir aceptan mi representación y como consecuencia solicitaban mi acuerdo. Esta fue su expresión.

Con toda franqueza quiero decirle que esta inesperada visita y no menos inesperada decisión de informarme y de aceptar el cargo que tengo el honor de representar me produjo una agradable satisfacción. A pesar de este sentimiento, muy cordial y amistosamente les manifesté mi profundo agradecimiento por su visita y por su comunicación pero que no podía incurrir en la responsabilidad que solicitaban teniendo en cuenta que en las actuales circunstancias un Gobierno debe constituirse sin exclusividad alguna y con un programa de acción perfectamente definido, condiciones que no podrían obtener no por falta de deseos sino por las dificultades invencibles que estoy seguro habrían de encontrar.

No ignoro que algunos catalanes, cuya buena fe y patriotismo no pongo en duda, no aceptan o no comprenden muy claramente mi actitud y por lo tanto creen que debería modificarla. Quizás tengan razón pero siempre he creído y sigo creyendo que mi misión y por lo tanto mis responsabilidades no pueden, en modo alguno, limitarse a facilitar o a avalar la unidad de acción de partidos políticos o de organizaciones excesivamente partidistas, teniendo en cuenta que éstos, sean los que fueren, no son representativos de todas las fuerzas políticas y sociales del país. Además, correría el riesgo de imposibilitar o debilitar la intervención e influencia que necesariamente hemos de tener en la lucha contra el régimen del general Franco que indefectiblemente hemos de llevar a cabo con los demás pueblos de España.

313

Todo cuánto acabo de expresarle sería poco positivo o respondería simplemente a un deseo platónico si no se acompañara de una fidelidad, de unos deberes y de la apasionada voluntad de conseguir mis propósitos que no dudo son también los suyos. Tengo plena conciencia que nuestro pueblo no nos perdonaría nunca si paulatinamente dejáramos esfumar una situación política que jamás ha sido tan favorable a nuestros ideales como lo es hoy.

Es por todo ésto que, por vez primera, desde hace muchos años, no sólo en lo que se refiere a Cataluña sino en el ámbito general de la política española, creo que existen unas posibilidades, tanto en el interior como en el exilio, que pueden facilitar la realización de lo que unánimemente deseamos, es decir, la liberación del país.

¿Cuáles son pues mis propósitos y cual es mi tarea en estas graves y difíciles circunstancias? En primer lugar, como manifesté en la carta mencionada al Presidente de Euzkadi y después a otras personalidades del interior y del exilio, crear un clima de confianza entre todos para llegar a un diálogo que necesaria y forzosamente debería tener como resultado una inteligencia por mínima que fuere que nos permita presentarnos ante nuestros adversarios en un solo y único frente. No ignoro que ésto no es fácil de obtener pero si tal es nuestro propósito hemos de conseguirlo. ¡Si en otros momentos más difíciles lo obtuvimos por que no hemos de hacer todos los sacrificios necesarios para lograrlo nuevamente!

Creo, pues, como usted dice muy acertadamente, que " es necesario olvidar o superar las diferencias y trabajar en pro de un punto único: liberar Cataluña" y en este pensar y con este noble deseo he dirigido siempre mis actividades pero muy especialmente desde hace unos meses ya que antes, por circunstancias que Vd. conoce, no eran realizables.

Como varias veces ya le he manifestado, tenga la seguridad que en su día y quisiera que fuera pronto, no sólo le informaré extensamente de mi acción sino que tendré sumo placer en conocer su opinión y consejo.

Reciba, mi querido Profesor y amigo, mi agradecimiento por cuanto ha tenido la amabilidad de manifestarme en su carta, mis mejores sentimientos de amistad y un respetuoso abrazo. Suyo,



Josep Tarradellas

Presidente de la Generalidad de Cataluña

18 de Enero de 1971

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT

- Pres/LIG - DE CATALUNYA

C O P I A

Señor D. Ambrosio Carrion

París

Mi querido Profesor y amigo:

En su día recibí su carta fecha 9 del corriente. Le ruego quiera disculparme si hasta hoy no me ha sido posible acceder a sus deseos de una rápida respuesta a pesar de mi buena voluntad. Le aseguro que materialmente me ha faltado el tiempo necesario para ello puesto que en estos días he tenido la satisfacción de recibir la visita de significadas representaciones políticas y sindicales de Cataluña y del exilio, de personalidades de la República, del Conselho de Galiza y la del Presidente de Euzkadi.

Como puede suponer estas entrevistas y las que esta semana seguramente he de continuar obedecen a una sola y única idea: reanudar el diálogo interrumpido desde hace años para tratar de llegar a coincidencias políticas así como a una actitud que permita la unidad de todo el sector antifranquista, única manera de realizar una acción positiva.

No hay duda que todos estamos de acuerdo ante esta necesidad si tenemos en cuenta que nuestros sentimientos y deseos se deben no sólo a lo acaecido recientemente en Burgos sino también a nuestra acción de siempre contra el régimen franquista.

Comprendo perfectamente su angustia ante la actual situación y su temor de sufrir una decepción si cuántos combatimos la dictadura no aprovechamos la oportunidad que ésta, bien involuntariamente, nos ofrece. Comparto su inquietud y así lo manifesté claramente en la carta que dirigí el 31 de Diciembre último al Presidente Leizaola.

Pero en estos momentos de graves responsabilidades para todos nosotros considero que seria un error no menos grave dejarnos dominar por una suerte de psicosis provocada por un entusiasmo excesivo, por no acertar a discernir la realidad efectiva que ante nosotros se presenta y también si aceptamos como verídicas las ilusiones nacidas en nuestra imaginación saturada de patriotismo.

A mi entender hemos de prestar especial atención porque el estado de espíritu creado en torno al proceso de Burgos no debe hacernos olvidar lo que realmente deseamos puesto que, en definitiva, dicho proceso es un episodio, quizás el más importante, de un combate que dura ya hace muchos años y que ha de continuar hasta la obtención de la victoria. Considero, además, que nuestra vigilancia ha de ser extrema para evitar que cuanto ha sucedido en estos últimos meses sea motivo de nuevas disgregaciones, en lugar de unir y solidificar el bloque antifranquista.

Es necesario, según mi opinión, tener el valor de aceptar que si bien es indiscutible que la repulsión y las protestas contra la dictadura franquista, tanto en el interior como en el extranjero le han obligado a adoptar una actitud que seguramente no ha sido la que se proponía, es incontestable también que su debilidad se debe a otros factores importantes. En primer lugar a sus propias disensiones provocadas tanto por su política incoherente como por la inmovilidad, las inmoralidades del escándalo Matesa y otros y sobre todo, por su incapacidad de gobierno teniendo en cuenta sus ambiciones de incorporarse a Europa.

Esta situación ha de ser determinante en el futuro. Ignorarla o no atribuirle la importancia que en realidad tiene sería de graves consecuencias para nosotros.

Por lo tanto, antes de adoptar determinadas posiciones hemos de evitar toda confusión, no aceptar nuestros deseos como realidades ni ciertas afirmaciones expresadas con ligereza, como si todo fuera fácil de obtener. Consciente o inconscientemente no podemos alterar la realidad de nuestra situación que si la estudiamos objetivamente veremos que para nosotros es de claridad meridiana. No me cansaré de repetir que si todos, sin partidismo ni demagogia alguna actuamos con lealtad hacia nuestro país, si no caemos en la celada de aceptar informaciones falsas o tendenciosas y si no nos dejamos dominar por entusiasmos inútiles o contraproducentes, conseguiremos nuestros propósitos y no nos equivocaremos como desgraciadamente ha sucedido en otras oportunidades.

Considero primordial este planteamiento para llegar a una comprensión y a coincidencias que son de desear. Deberíamos tenerlo constantemente presente y por esto me ha producido satisfacción leer recientemente la opinión de un político español, antifranquista, residente en el exilio:

" Debemos ser hombres políticos y no niños y debemos comprender una cosa: que mientras no exista una alternativa política articulada, la lucha de masas por sí sola, al no presentar un objetivo real y tangible no decidirá la cuestión.

Tenemos la experiencia de muchos pueblos que han luchado, que luchan años y años y que no acaban de triunfar porque en estos países no ha cuajado todavía una alternativa política real al régimen que se trata de derribar. Tenemos la experiencia de nuestro propio pueblo. "

Estoy plenamente convencido de que esta opinión es unánimemente compartida aunque reconozco que para llegar a aceptarla son necesarios acuerdos y coincidencias que hoy no existen pero que hemos de trabajar sin descanso para obtenerlos.

314

Si me permito exponerle mi pensar y mi posición en estos momentos es por la amistad y la franqueza que Vd. ha tenido al comunicarme las proposiciones que ha recibido ante la actual situación. Con la misma franqueza quiero expresarle que estas proposiciones le honran y por ellas le felicito muy cordialmente. Al mismo tiempo quiero decirle también que si, por los motivos que fueren, considera Vd. conveniente y oportuno darles curso, como sea que conozco perfectamente su patriotismo, de antemano le aseguro que no veo en ello objeción alguna puesto que a mi entender todo esfuerzo para llegar a una acción positiva, que represente realmente las más puras esencias de nuestra tierra, merecen mi estima y respeto.

Esta conducta mía de hoy y de siempre me ha permitido no poner obstáculo alguno cuando me informaron, el mes de noviembre último, de la constitución en Barcelona de un Comité, formado por cuatro catalanes netamente significados en el mundo político y cultural. Este Comité, como supongo no ignora, se propone conseguir una amplia Federación o Unión de todas las Entidades catalanas existentes en Europa y América con el fin de crear un movimiento de solidaridad por estimar que así alcanzarían esta unidad por todos propugnada.

Esta misma línea de conducta, que he procurado siempre tener presente, me permite informarle también que el día 8 del pasado mes de Diciembre recibí la visita de una Delegación que reside en Inglaterra, del "Consell Nacional Català", de Londres, para anunciarme que después de unas reuniones con sus Delegados del interior, en el sur de Francia, había acordado constituir un Gobierno en Cataluña. Consideraban que su primer deber era poner en mi conocimiento esta decisión ya que por encima de las divergencias que puedan existir aceptan mi representación y como consecuencia solicitaban mi acuerdo. Esta fue su expresión.

Con toda franqueza quiero decirle que esta inesperada visita y no menos inesperada decisión de informarme y de aceptar el cargo que tengo el honor de representar me produjo una agradable satisfacción. A pesar de este sentimiento, muy cordial y amistosamente les manifesté mi profundo agradecimiento por su visita y por su comunicación pero que no podía incurrir en la responsabilidad que solicitaban teniendo en cuenta que en las actuales circunstancias un Gobierno debe constituirse sin exclusividad alguna y con un programa de acción perfectamente definido, condiciones que no podrían obtener no por falta de deseos sino por las dificultades invencibles que estoy seguro habrían de encontrar.

No ignoro que algunos catalanes, cuya buena fe y patriotismo no pongo en duda, no aceptan o no comprenden muy claramente mi actitud y por lo tanto creen que debería modificarla. Quizás tengan razón pero siempre he creído y sigo creyendo que mi misión y por lo tanto mis responsabilidades no pueden, en modo alguno, limitarse a facilitar o a avalar la unidad de acción de partidos políticos o de organizaciones excesivamente partidistas, teniendo en cuenta que éstos, sean los que fueren, no son representativos de todas las fuerzas políticas y sociales del país. Además, correría el riesgo de imposibilitar o debilitar la intervención e influencia que necesariamente hemos de tener en la lucha contra el régimen del general Franco que indefectiblemente hemos de llevar a cabo con los demás pueblos de España.

Todo cuánto acabo de expresarle sería poco positivo o respondería simplemente a un deseo platónico si no se acompañara de una fidelidad, de unos deberes y de la apasionada voluntad de conseguir mis propósitos que no dudo son también los suyos. Tengo plena conciencia que nuestro pueblo no nos perdonaría nunca si paulatinamente dejáramos esfumar una situación política que jamás ha sido tan favorable a nuestros ideales como lo es hoy.

Es por todo ésto que, por vez primera, desde hace muchos años, no sólo en lo que se refiere a Cataluña sino en el ámbito general de la política española, creo que existen unas posibilidades, tanto en el interior como en el exilio, que pueden facilitar la realización de lo que unánimemente deseamos, es decir, la liberación del país.

¿Cuáles son pues mis propósitos y cual es mi tarea en estas graves y difíciles circunstancias? En primer lugar, como manifesté en la carta mencionada al Presidente de Euzkadi y después a otras personalidades del interior y del exilio, crear un clima de confianza entre todos para llegar a un diálogo que necesaria y forzosamente debería tener como resultado una inteligencia por mínima que fuere que nos permita presentarnos ante nuestros adversarios en un solo y único frente. No ignoro que ésto no es fácil de obtener pero si tal es nuestro propósito hemos de conseguirlo. ¡Si en otros momentos más difíciles lo obtuvimos por que no hemos de hacer todos los sacrificios necesarios para lograrlo nuevamente!

Creo, pues, como usted dice muy acertadamente, que "es necesario olvidar o superar las diferencias y trabajar en pro de un punto único: liberar Cataluña" y en este pensar y con este noble deseo he dirigido siempre mis actividades pero muy especialmente desde hace unos meses ya que antes, por circunstancias que Vd. conoce, no eran realizables.

Como varias veces ya le he manifestado, tenga la seguridad que en su día y quisiera que fuera pronto, no sólo le informaré extensamente de mi acción sino que tendré sumo placer en conocer su opinión y consejo.

Reciba, mi querido Profesor y amigo, mi agradecimiento por cuanto ha tenido la amabilidad de manifestarme en su carta, mis mejores sentimientos de amistad y un respetuoso abrazo. Suyo,

Josep Tarradellas  
Presidente de la Generalidad de Cataluña